



**3 de abril de 2.021**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestro corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.



Seguid meditando **HECHOS DE LOS APOSTOLES**, a mis hijos.

Manso y Humilde de Corazón, decía mi Hijo al mundo, hoy también lo dice, hijos míos y, ¿el mundo qué hace?, le dan la espalda, no quieren saber nada de su Dios, no le conocen, no quieren conocerle; ¡ay de aquellos que no sigan al Corazón de mi Hijo y a la Bondad de mi Hijo!

Estáis muertos, hijos míos, no resucitáis, estáis viviendo en un mundo irreal, y eso que mi Hijo se presenta al mundo a dar su vida por salvaros a todos. ¿Qué hacéis con vuestras almas? ¡Cuántas Iglesias vacías! ¿Dónde está la Divinidad en los Templos? Y por miedo, ahora por miedo, antes porque os daba igual: mañana voy, lo dejo para otro día, el Señor me perdona. Si no cumplís con los Mandamientos que os ha puesto el Cielo, mal lo lleváis, hijos míos; tenéis que ser obedientes, tenéis que ser caritativos, tenéis que buscar a vuestro Dios, a mi Dios, en vuestras almas. ¡De qué le vale al mundo ganar tesoros, bienestar, confort, si después su alma está vacía!

Cuántas veces he gritado y grito: Sagrario, Sagrario, Sagrario; pero estáis sordos, vivís en vuestro mundo de agonía, de placeres, de bienestar; no voy, qué van a decir de mí los amigos, las familias. ¿Qué os importa todo eso si lo que importa es vuestras almas? Tenéis que dar cuenta, tenéis que dar cuenta a vuestro Dios y mi Dios, de todo aquello que os está dando y no lo aprovecháis, porque os gusta el mundo.

Yo lloro con mi Hijo cuando vemos los Templos vacíos, ahora por miedo, ¿a qué?, ¿a la muerte, o a vuestro egoísmo? Qué mejor morir que en la iglesia, hijos míos, con vuestro Dios, mi Dios. ¿Quién se salvará, hijos míos, si estáis dando la espalda a vuestro Dios? Y Yo os amo tanto y quiero salvaros a todos, por eso me aparezco en el mundo entero, tantas veces lo he dicho, para que vosotros cojáis vuestros báculos y vayáis caminando en peregrinación al Templo de mi Hijo,

lo más hermoso; si dejáis este Templo, ¿cómo vais a vivir en Dios, mi Dios?

Estáis ocultando a vuestro Dios, y eso es muy peligroso, hijos míos. Dios primero, Dios final; ni hijos, ni esposa, ni esposo, ni familia; Dios primero, Dios primero, después lo demás, porque si estáis en vuestro Dios, mi Dios, Él os dará la fuerza para hacer todo aquello que queréis hacer en las familias y en vosotros mismos.

Hijos míos si mi Hijo se quedó en el Sagrario es para que vosotros vayáis a hablar con Él, contar vuestras cosas, vuestras penas, alegrías, vuestro todo. Él os hablará y os dirá: “hijo mío, hija mía, esto, esto, esto es lo que tienes que hacer”. Pero si no vais y no consultáis con la Divinidad, ¿qué queréis, hijos míos? Os lo he dicho, vivís en un mundo irreal, mi Hijo una vez más es arrastrado por los hombres a la Crucifixión, un año, otro año; estáis viendo todo aquello que le pasó a mi Hijo, que hoy también lo está pasando por tantos pecados e ingratitudes y sacrilegios que comete el hombre, le matan segundo a segundo; pero ¿qué hacéis hijos míos? ¿Por qué no sois amor, por qué no vais al Amor?, ¿por qué os conformáis un ratito solamente en la Iglesia? No, hijos míos, la Iglesia es vuestra casa, la principal, tenedlo en cuenta, el Templo de mi Dios, vuestro Dios, es vuestro Templo del alma; el cuerpo se consume, se va, pero el alma es la que lleva y la que va un día al Cielo o al Infierno.

No seáis cómodos, quitaos, también hoy os lo digo, las caretas y seguid a vuestro Dios, a mi Dios, con amor; porque el amor con amor se paga; si vais a mi Dios, vuestro Dios, pidiendo amor, Él os dará el ciento por uno, solamente, hijos míos, es abrir vuestro corazón a ese Amor de los Amores que os espera, y pensar que esa Cruz que llevó y esa Crucifixión fue por todos, por los que estáis aquí y por los que están en el mundo y los que vendrán; pero el hombre es ingrato, no quiere a su Dios, por eso los Templos se vacían.

Sacerdotes, cada día hay menos vocaciones, pedid por las vocaciones, rezad el Rosario, mi oración preferida, para que Yo suba estos Rosarios a mi Padre, a vuestro Padre, para que tenga compasión y compasión con todos los hombres del mundo; hacedlo, hijos míos, no os olvidéis de que como Dios nada, y si vosotros tenéis esa fe que mi Dios os regala, tenéis que cumplirla, tenéis que llevarla a cabo, tenéis que evangelizar, tenéis que llevar la Obra de mi Dios al mundo, sois Apóstoles de hoy, no os escondáis, seguid caminando en peregrinación a ese Templo que os espera, es mi Hijo en el Sagrario.

Hijos míos, una vez más os digo, pedid por el Papa, mi hijo predilecto, están avasallándole, solamente el mundo sabe criticarle, odiarle, le llaman de todo; pero una vez más os digo, está puesto por la Trinidad, es del Cielo, no de los hombres; por eso tenéis que amarlo; amadlo, y os digo una vez más, aunque el dolor os taladre y sea un crucifijo para vuestras almas, de verdad crucificaos con mi Hijo de Amor.

Haced las penitencias que ya no hace el mundo, quitaos de tantas cosas que os estorban; dad limosna, los que podáis, todos podéis, aunque sea un poquito. Y escuchad una cosa, si das un vaso de agua a tu hermano, eso está escrito en el Cielo, si das un abrigo, escrito está en el Cielo, si dais de comer, escrito está en el Cielo; porque al final mi Dios, vuestro Dios, os va a decir: “venid benditos de mi Padre, porque Yo estuve en la tierra con vosotros y me distéis de comer y de beber; id malditos de mi Padre, porque tuve hambre y no me distéis de comer, y Yo era el que estaba ahí en esos momentos cuando necesitaba ese cariño, esa limosna, esa fraternidad, ese amor”. Es muy fácil ir al Cielo, hijos míos, es muy fácil ir al Cielo si cumplís la voluntad de mi Dios, vuestro Dios; hágase en mí Tu voluntad, como Yo la cumplí; y mirad el lugar que me dio mi Dios mi Señor, Madre del Redentor y Esposa del Espíritu Santos, Hija del Padre, mi Dios. Hacedlo, es fácil, id por el mundo enseñando la doctrina de mi Hijo, de la Iglesia, hijos míos, amor con amor, se paga.

Os amo mucho a toda la humanidad, y mando un abrazo y una bendición a esos hijos míos portugueses que tanto los quiero, a los que estáis aquí, pequeño “rebañico” y a todo el mundo donde van a escuchar el Mensaje de este sábado primero.

Rezad mucho y pedid mucho por los sacerdotes, hoy tenéis aquí a uno, a mi hijo José, necesita oraciones también, ayúdadle también a pedir a Dios, vuestro Dios, mi Dios por él.

Vocaciones sacerdotales santas, religiosas, religiosos, y también a todos aquellos que quieren ir a Dios y no pueden llegar porque el mundo se lo impide, aquellos mártires que están muriendo cada día en esos mundos de maldades, de odios a ese Dios verdadero, mi Dios, vuestro Dios; y también por todos estos hijos que mueren por las epidemias que tenéis ahora en el mundo. Y os voy a decir una cosa más, hijos míos, muy pronto vendrán cosas que os vais asustar, está cercana, muy cercana, por eso quiero que vosotros seáis portadores del Evangelio de mi Hijo al mundo, y decidles que Jesús les ama, les quiere, que vayan a Él a hablarle.

Allanad los caminos, llevad la Palabra de mi Hijo, porque los acontecimientos están próximos, y al final cuando vengan ya no va haber remedio, ya no va haber perdón, porque se cumplirá lo que el Cielo tiene escrito.

Os amo, hijos míos, y os quiero y os doy una bendición para todos; os amo, y ahora como siempre, mi Dios Padre Creador, mi Hijo Redentor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños; caminad con el Amor, para el Amor. Sagrario, Sagrario, Sagrario; adiós hijos.

***Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.***